

UN MODELO DE CLASIFICACION DE LA ESPADA.
A PROPOSITO DE
«THE RAPIER AND SMALL-SWORD, 1460-1820»,
DE A. V. B. NORMAN

POR
VICTORIA CIRLOT

LA obra de A. V. B. Norman *The Rapier and Small-Sword*¹ supone un significativo progreso en el estudio de la espada. Existen diversos motivos que lo confirman: el autor ofrece un completo análisis de la espada ropera y del espadín desde el siglo xv hasta el siglo xix², y además crea un modelo perfecto de clasificación de esta arma ofensiva. De ahí que su interés trascienda a su objeto de estudio específico y se convierta en una obra fundamental dentro de los análisis de armamento.

El libro, editado en un bello formato por Arms and Armour Press de Londres, consta de 464 páginas y aparece ilustrado con abundantes dibujos y 155 reproducciones fotográficas. Se encuentra estructurado en seis partes. En la Primera Parte (*Part I: Introduction*, pp. 13-60, compuesta de cinco capítulos) el autor centra su campo de investigación (= la espada ropera y el espadín desde el año 1460 hasta el 1820) y establece las premisas metodológicas sobre las que se asentará su estudio. En la Segunda Parte (*Part II: Hilts, Inner Guards and Pommels*, pp. 61-283, compuesta de tres capítulos) aborda de lleno el tema con un análisis tipológico de la espada, para tratar en la Tercera Parte un arma muy similar morfológicamente a la espada: la daga (*Part III: Daggers*, pp. 285-289). Un detenido estudio de los accesorios de la espada se condensa en la Cuarta Parte (*Part IV: Accesories*, pp. 291-319, compuesta de cinco capítulos). El autor destina una Quinta Parte a los fabricantes de las espadas (*Part V: Designers and Makers*, pp. 321-349, dividida en cuatro capítulos) y reserva la Sexta Parte (*Part VI: Decoration*, pp. 351-396, compuesta de doce capítulos) para un aspecto fundamental en la espada de esta época, como es la decoración. En los apéndices (pp. 397-410) se reúnen unos textos de distintos tratadistas de los siglos xvi al

¹ A. V. B. NORMAN, *The Rapier and Small-Sword, 1460-1820*, London-Melbourne, Arms and Armour Press, y New York, Arno Press, 1980.

² Este tema aún no había recibido un tratamiento global como el que aquí ofrece el autor, sino que sólo se había estudiado a partir de ejemplos particulares. Cabe destacar los trabajos de J. F. HAYWARD, cit. por Norman, p. 416 de la bibliografía.

XIX acerca de aspectos tales como la decoración y fabricación de espadas. Sigue una abundante y muy selecta bibliografía (pp. 411-424) y la obra se completa con unos índices perfectamente elaborados que permiten encontrar rápidamente cualquier dato o referencia aparecida a lo largo del estudio (pp. 425-461). La abundante información bibliográfica no sólo se encuentra condensada en el apartado destinado a ello (p. 411), sino que al final de cada capítulo (e incluso en la Segunda Parte, al final de cada tipo) se hallan las notas correspondientes al texto. Tal es la estructura formal del libro de Norman, cuyo método y contenido merecen un amplio comentario.

La metodología aplicada en esta investigación es susceptible de ser utilizada en cualquier posible estudio de la espada y además se advierte como la forma idónea de ordenación de todos los elementos significativos que definen esta pieza del armamento. Sin embargo, toda obra científica surge de una tradición que ha ido precisando y perfilando las formas de abordar un tema de estudio concreto. El tema de la espada ha sido tratado desde perspectivas y desde puntos de vista distintos y es muy posible que sobre este arma se hayan escrito los mejores estudios dentro del análisis del armamento. De ahí que antes de intentar un comentario de la obra de Norman, crea conveniente trazar un breve bosquejo de los estudios sobre la espada realizados hasta el momento, de tal forma que resulte posible situar este libro en una línea metodológica definida y así apreciar mejor las novedades que el autor aporta.

La espada es sin duda una de las piezas del armamento mejor documentada por los restos arqueológicos. Por ello, es natural que su estudio se haya basado de modo primordial en las múltiples piezas conservadas en museos y colecciones³. Con todo, hay que señalar que existen estudios que han utilizado fuentes indirectas para su análisis, ya sea porque no se conservaron ejemplos de este arma en un espacio o tiempo específico⁴, ya porque el interés del estudio no se centrara en el aspecto exclusivamente formal del arma. En efecto, la espada, en tanto que arma ofensiva, debe ser abordada, en principio, según dos aspectos distintos, aunque estrechamente relacionados entre sí: la morfología y la función (forma de manejo). Resulta muy difícil el tratamiento de este segundo

³ Así, por ejemplo, en lo que se refiere al armamento medieval, y de modo muy especial el de los siglos XI al XIII, cabe afirmar que, a excepción de la espada, ninguna otra arma se encuentra documentada en auténticas colecciones en algún museo de Europa. Cf. V. CIRLOT, *El armamento catalán de los siglos XI al XIV*, tesis doctoral inédita, Barcelona, 1980. A aparecer.

⁴ Este es el caso de Cataluña en los siglos XI al XIII. Por ello mi estudio *La evolución de la espada en la sociedad catalana de los siglos XI al XIII*, en «Gladius», t. XIV, se basó en las fuentes iconográficas.

aspecto a partir del análisis de una pieza auténtica, pues de ella sólo se puede deducir si su hoja era de tajo o de pungimiento. Por el contrario, las fuentes literarias ofrecen datos fundamentales para el análisis de la función de la espada. Desde esta perspectiva se han realizado algunos estudios que han contribuido enormemente a describir la función técnica y táctica de la espada en el conjunto del armamento⁵. Hay que señalar,

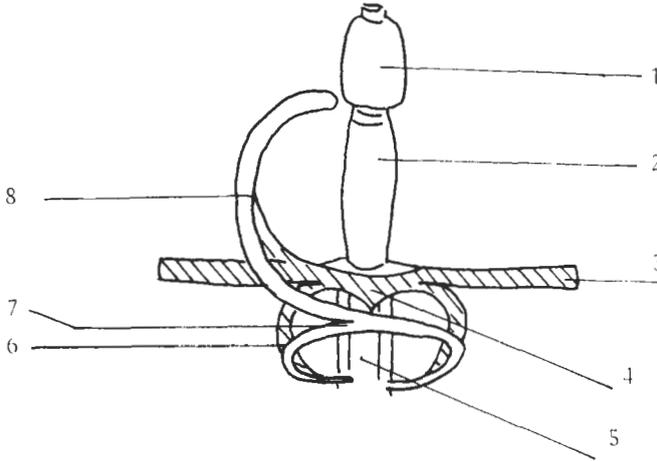


FIG. 1.—Empuñadura tipo de espada de lazo

1: pomo (*pommel*). 2: puño (*grip*). 3: artijaz (*quillons*). 4: escudete (*block-quillon*). 5: recazo (*ricasso*). 6: anillo protector del índice (*side-ring*). 7: guarda transversal (*loop-guard*). 8: guarda protectora de nudillos (*knuckle-guard*)

no obstante, que la mayor parte de estudios dedicados a la espada han intentado fundamentalmente elaborar una clasificación tipológica de la misma⁶ y para ello se han basado en piezas auténticas.

Desde un principio coexistieron dos criterios metodológicos distintos para la clasificación tipológica de la espada: o bien considerar la *hoja*

⁵ Entre los más significativos, citaré: J. SCHWIETERING, *Zur Geschichte von Speer und Schwert im 12. Jahrhundert*, en «Mitteilungen aus dem Museum für Hamburgische Geschichte», t. III, fasc. 8/12, 1912; la cuestión terminológica y táctica la trata también M. DE RIQUER, *Las armas en el «Amadis de Gaula»*, en «Boletín de la Real Academia Española», t. LX, cuad. CCXXI, 1980.

⁶ No hay duda de que son las propias características de la espada las que incitan a su estudio morfológico: desde un punto de vista general, la espada ha sufrido a lo largo del transcurso histórico profundas transformaciones. Por el contrario, la lanza, por ejemplo, ofrece un interés más funcional que morfológico, debido a su cuasi imperceptible evolución formal.

como elemento fundamental de clasificación, o bien juzgar la *empuñadura* como el elemento distintivo principal.

Por un lado, la hoja de la espada ofrecía en ocasiones datos de gran interés, pero, por otro, no se advertían en ella claros signos de evolución que permitieran su clasificación en tipos. Uno de los datos más interesantes en las hojas de espadas eran las *inscripciones*. Ya en 1897, R. Wegeli dedicó un completo estudio a la espada, basándose en las inscripciones de la hoja y analizando los distintos tipos que solían aparecer en períodos diferentes⁷. La hoja de la espada constituyó también un elemento de gran interés desde un punto de vista técnico. El progreso en los análisis metalográficos permitió su aplicación a las hojas de las espadas y resultaron estudios que aportaron conocimientos precisos de la composición metalográfica, de la calidad del hierro y de la técnica de fabricación en general. El rigor con que se realizaron estos análisis disipó muchas dudas y errores, e incluso logró establecer la superioridad técnica de un tipo de espadas con respecto a otras⁸. Con todo, hay que señalar que el método adecuado para la clasificación tipológica de la espada fue aquel que concibió la empuñadura como el elemento diferenciador de tipos.

En 1939, E. Behmer publicó un completo estudio de la espada germánica en época de las invasiones. En esta obra, la diferenciación tipológica intentaba basarse en todos los elementos configurantes de la espada: hoja, pomo, arriaz, puño, vainas y ornamentación⁹. En cualquier caso, a partir de este libro, los estudiosos de la espada prestaron una atención predominante a la empuñadura, aunque en sus tipologías no prescindieran de la hoja. En su *European and American Arms*, C. Blair

⁷ R. WEGELI, *Inschriften auf mittelalterlichen Schwertklingen*, en «Zeitschrift für historische Waffen und Kostümkunde», Bd. 3; cf. también los trabajos de J. SCHWIETERING, *Nameninschriften auf mittelalterlichen Schwertklingen*, en «Z. H. W. K.», Bd. 8, 1918-1920; de H. ARBMAN-STOCKHOLM, *Zwei Ingleri-Schwerter aus Schweden*, en «Z. H. W. K.», N. F., Bd. 5, Heft 7, 1936, o los más recientes de M. GLOSEK-L. KAJZER, *Zu den mittelalterlichen Schwerten der Benedictus-Gruppe*, en «Z. H. W. K.», Bd. 19, Heft 2, 1977.

⁸ Entre los más importantes, cabría destacar los trabajos de A. FRANCE-LANORD, *Les techniques métallurgiques appliquées à l'archéologie*, en «Revue de métallurgie», XLIX, n.º 6, 1952; E. SALIN, *Sur les techniques de la métallurgie du fer de la préhistoire au temps des grandes invasions*, en «Revue de métallurgie», XLIX, n.º 3, 1952; C. PANSERI, *Ricerche metallografiche sopra una spada da guerra del XII secolo*, Milano, 1954, y los más recientes de J. LANG, A. R. WILLIAMS, *The hardening of iron swords*, en «Journal of Archaeological Science», 2, 1975, y de A. R. WILLIAMS, *Seven Swords of the Renaissance from an analytical point of view*, en «Gladius», t. XIV, 1978.

⁹ E. BEHMER, *Das zweischneidige Schwert der germanischen Völkerwanderungszeit*, Stockholm, 1939.

elaboraba su tipología a partir de los pomos en especial, pero analizaba la hoja para establecer la función de la espada¹⁰. Un año más tarde, E. Oakeshott publicaba un libro, en el que estudiaba detenidamente las formas de los pomos y del arriaz, pero también distintos datos de la hoja (inscripciones, longitud de la hoja y la morfología general), que contribuían a la elaboración tipológica¹¹. De un modo similar abordó H. Seitz el análisis de la espada desde la prehistoria hasta el siglo XVI¹².

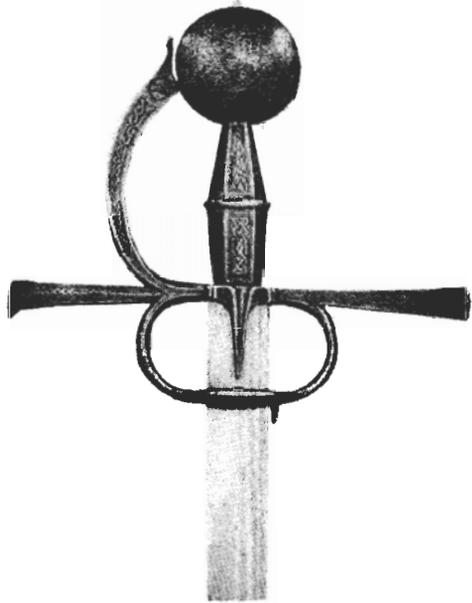


FIG. 2.—Empuñadura en acero forrada de plata cincelada, parcialmente dorada. Norman tipo 41. Venecia ca. 1495. (Metrop. Mus. Nueva York, acc. n.º 14.25.1169)

Pero ya en 1954, Ada Bruhn de Hoffmeyer fijó de modo definitivo los criterios para la clasificación de la espada. En primer lugar, distinguió un factor de suma importancia para la evolución general de la espada,

¹⁰ C. BLAIR, *European and American Arms, c. 1100-1850*, London, B. T. Batsford Ltd., 1962, pp. 2 y ss.

¹¹ E. OAKESHOTT, *The archaeology of weapons. Arms and Armour from Prehistory to the age of chivalry*, London, Lutherworth Press, 1963, p. 212 en especial; véase también del mismo autor: *The Sword in the Age of Chivalry*, London, 1964 (1981, ed. rev.).

¹² H. SEITZ, *Blankwaffen. Geschichte und Typenentwicklung im europäischen Kulturbereich. Von der prähistorischen Zeit bis zum Ende des 16. Jahrhunderts*, Braunschweig, Klinkhardt & Biermann, 1965.

al considerar que si bien la hoja es elemento primordial en el análisis tipológico de la espada prehistórica, en modo alguno lo puede ser para la espada medieval, debido a que en este período, al igual que posteriormente, la fabricación de la hoja no era un trabajo individual, sino que se realizaba en grandes factorías¹³. De este modo afirmó que: «A division of the swords according to their blades is impracticable»¹⁴. En segundo lugar estableció que el análisis de la espada medieval debía ordenar los elementos de la empuñadura de modo que el pomo fuera el elemento primario y el arriaz el elemento secundario¹⁵. En un posterior trabajo, en el que trataba la evolución de la espada medieval al *rapier* renacentista, basó su clasificación según los mismos criterios: «The shape of the pommel, the length of the tang and the shape and length of the guard or quillons are the most important aids to the period and provenance determination of the sword»¹⁶. De este modo, desde 1954 hasta 1963, A. Bruhn logró determinar las bases y los criterios que debía seguir un estudio de la espada a partir de la época medieval.

Así, al margen de algunos estudios de gran interés para cuestiones de terminología de la espada, de su función y de la técnica con que estaban realizadas, esta pieza del armamento ofensivo ha suscitado de modo predominante un interés morfológico, y el fin último que han perseguido todos estos estudios ha consistido en ofrecer una clasificación¹⁷.

The Rapier and Small-Sword, de A. V. B. Norman debe inscribirse dentro de estos análisis de la espada, cuyo fin fundamental consiste en la

¹³ Cf. A. BRUHN DE HOFFMEYER, *Introduction to the history of the European Sword*, en «Gladius», t. I, 1961, p. 30.

¹⁴ Cf. A. BRUHN DE HOFFMEYER, *Middelalderens tveæggede svaerd*, vol. I y II, Copenhagen, 1954, p. 182 (del sumario inglés).

¹⁵ *Ibidem*, p. 181.

¹⁶ Cf. A. BRUHN DE HOFFMEYER, *From medieval sword to Renaissance rapier*, en «Gladius», t. II, 1963, p. 5.

¹⁷ No se podrían dejar de citar las precisas descripciones y clasificaciones de espadas realizadas en catálogos y que han contribuido enormemente a la elaboración de manuales sobre este arma, como, por ejemplo, B. DEAN, *The Metropolitan Museum of Art, Catalogue of European court swords and hunting swords*, New York, 1929; H. SCHNEIDER, *Schwerter und Degen aus dem Schweizerischen Landesmuseum*, Zurich, Verlag Haupt Bern, 1957; J. F. HAYWARD, *Sword and daggers* (from Victoria and Albert Museum), London, 1963 (1.ª ed. 1951); A. R. DUFTY, *European swords and daggers in the Tower of London*, London, 1974, y J. MANN, *Wallace Collection Catalogues. European Arms and Armour*, London, 1962, pues aunque trate todo el armamento general, realiza unas descripciones muy completas y precisas de espadas. En lo que respecta a colecciones de espadas en España, cf. VALENCIA DE DON JUAN, *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*, Madrid, 1898; FLORIT y ARIZCUN-SÁNCHEZ CANTÓN, *Catálogo de las armas del Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid, 1927, y también J. E. CIRLOT, *Las espadas del Museo Lázaro Galdiano*, «Goya», n.º 29, 1959.

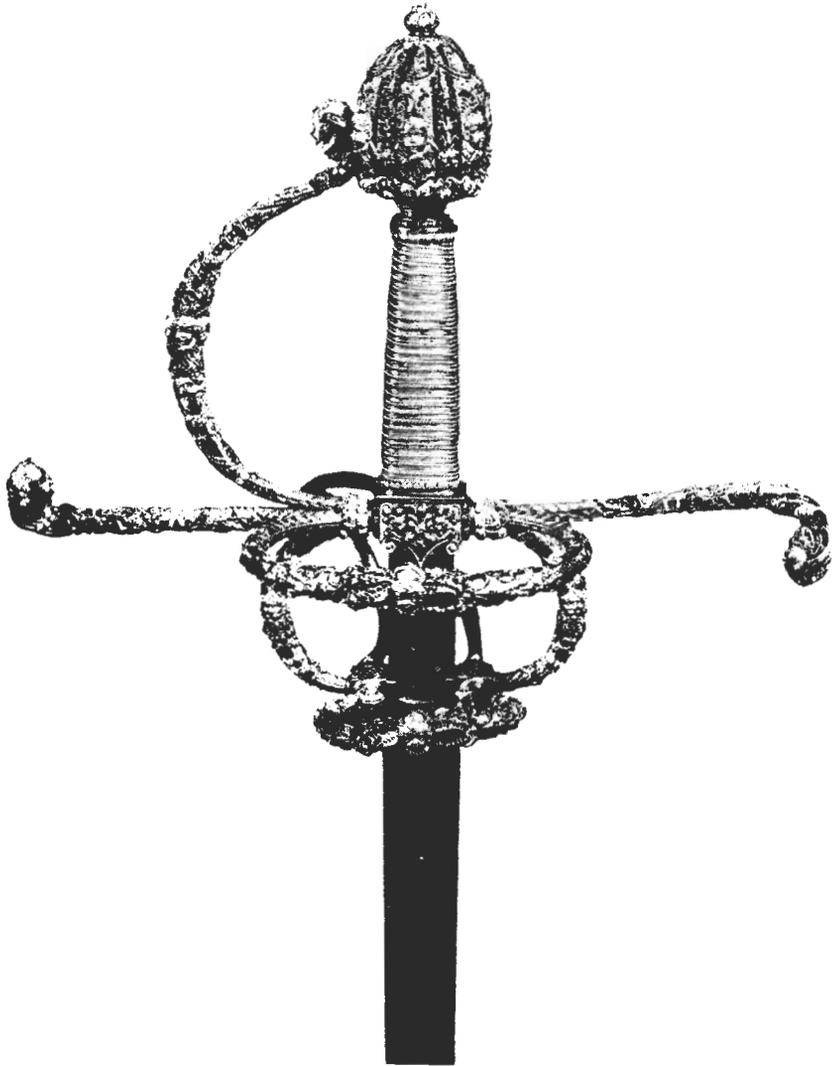


FIG. 3.—*Empuñadura de oro con esmalte*. Norman tipo 46. Presentada al futuro emperador Maximilian II entre 1549 y 1554. (Viena Waffensamml. Inv. n.º A 588)

clasificación morfológica de este arma, y en cierta medida puede entenderse como su culminación.

El autor expresa con claridad los fines que persigue con su obra en los capítulos 2 y 3 de la Primera Parte: «This book is an attempt to define the rapier as it was understood in its own days and to classify as far as possible, the types of hilts originally fitted to rapiers and later to the small-swords which derived from them, in order to provide some form of date scale»¹⁸. Hacia mediados del siglo xv surge en Europa la costumbre entre la nobleza de llevar una espada (= *rapier*) como el aditamento indispensable en el conjunto de la vestimenta civil. Este tipo de espada, que en los textos castellanos del siglo xv aparece calificada con el adjetivo *ropera*¹⁹, será sustituida hacia mediados del siglo xvii por el espadín (= *small-sword*). La morfología de la espada ropera y del espadín no difiere de la espada utilizada en la guerra, por lo que en realidad Norman nos ofrecerá un estudio general de la evolución tipológica de la espada. También de la daga, pues como el propio autor señala en la Tercera Parte de su estudio, este arma presentaba una empuñadura similar a la de la espada²⁰.

Ya al principio de su estudio, Norman advierte que la evolución tipológica de la espada ropera y del espadín sólo se puede detectar en el análisis de la empuñadura y de ningún modo se puede basar en la hoja de la espada: «My conclusions are based as far as possible on dated hilts, since blades are very often not in their original hilts»²¹. Efectivamente, tal como hubieran apreciado antes los estudiosos de la espada, la hoja no constituye un dato seguro para la clasificación. Son muchas las espadas que se conservan cuya empuñadura no corresponde a su hoja; además hay que tener en cuenta que las innovaciones fundamentales del arma se operaban en la empuñadura y no en la hoja, al menos en esta época, en que la preocupación fundamental consistía en la protección de

¹⁸ Cf. A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, p. 20.

¹⁹ Cf. A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, p. 18; cf. también E. DE LEGUINA, *Glosario de voces de armería*, Madrid, 1912, en la voz *Espada (rapiera y ropera*, pp. 436 y 438).

²⁰ El propio A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, afirma la aparición de empuñaduras idénticas a las de las espadas roperas en las espadas propiamente militares: «Although the rapier was a civilian weapon and a number of Seventeenth-Century writers state that it was unsuited for military use, the evidence of Sixteenth and Seventeenth-Century military portraits, including those in armour, has been used, since in many cases they show identical hilts to those in civilian portraits» (p. 19). En lo que respecta a la daga, Norman afirma: «By about 1550 the hilts of the left-hand daggers were normally made with knobs and pommels similar to those on the sword hilt...» (p. 287).

²¹ Cf. A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, p. 7.

la mano y, por tanto, la capacidad técnica se vertía en la consecución de este elemento protector, y no de la hoja ²².

Así, pues, la tipología de la espada se debe apoyar en la empuñadura como el elemento más seguro de clasificación. La dificultad fundamental con la que tropieza cualquier estudio que intenta la clasificación de la espada es de orden cronológico. Al mismo tiempo, la cronología debe ser también su fin más inmediato, pues una correcta elaboración tipológica debe ofrecer las fechas de aparición y desaparición de los tipos establecidos. La elaboración de una cronología correcta depende de las fuentes utilizadas. Para la época en que Norman centra su estudio de la espada, no hay duda de que la pintura constituye una fuente de inapreciable valor, mucho más que las piezas auténticas: «Whenever possible this is based on dated or datable swords, but these are extremely uncommon before the eighteenth century, and the greater part of the dating material therefore comes from illustrations of weapons in paintings or prints which can either be firmly dated or, because of the artist or sitter, can be given a reasonably closed date» ²³. En efecto, la pintura de los siglos XVI al XIX, los retratos en especial, están fechados con precisión, sobre todo cuando se trata de grandes obras de artistas reconocidos. Teniendo en cuenta que Norman estudia una espada civil, es lógico que ésta aparezca representada en numerosos retratos de la pintura renacentista o barroca y que sea precisamente la iconografía la fuente fundamental en este estudio. Al menos, es ésta la que permite la datación de las numerosas piezas de espadas roperas y espadines que se encuentran tanto en colecciones privadas como en los más famosos museos, por ejemplo el Victoria and Albert de Londres. Norman incluye también en su estudio las fuentes escritas (inventarios y tratados sobre la espada de la época), que si bien no proporcionan datos acerca de la morfología de la espada, sí en cambio resultan muy valiosos para la función (forma de manejo) y para el modo en que estaban fabricadas ²⁴.

Así, pues, el *análisis tipológico de la empuñadura* de la espada constituye la parte fundamental del libro aquí comentado. Esta Segunda Parte se encuentra precedida de tres capítulos (en la *Part I*) que resultan imprescindibles para su comprensión.

En primer lugar, Norman aborda la cuestión terminológica (*Part I*,

²² No así, por ejemplo, en la espada carolingia, pues los análisis metalográficos de sus hojas han demostrado la superioridad técnica de éstas con respecto a las anteriores; en efecto, los avances en la técnica del hierro permitieron la fabricación de espadas de hojas largas, cf. A. FRANCE-LANORD, *op. cit.*

²³ Cf. A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, p. 7.

²⁴ Las fuentes escritas utilizadas no aparecen en la bibliografía, sino en *Index 3, Sources quoted in the Text*, pp. 440-442.

cap. 1). La *espada de lazo* posee una empuñadura muy compleja y es necesario precisar los términos que deben utilizarse para designar cada una de sus partes. Según Norman, uno de los conceptos más problemáticos es el de *pas d'âne* (= patillas), utilizado para nombrar los brazos que, surgiendo de la parte central del arriaz se dirigen hacia la hoja según el mismo plano que ésta. Una atenta revisión de textos del siglo XVII le inducen a concluir que la utilización de tal concepto no es adecuada para la designación de este elemento de la empuñadura, siendo mucho más correcto el empleado por C. Blair: *arms of the hilt* (= brazos de la empuñadura)²⁵. De este modo revisa el significado de otros términos y justifica la acepción que les va a conceder en su análisis: *ricasso* (= recazo), *side-ring* (= el anillo situado en la parte central del arriaz o al final de los brazos de la empuñadura), *diagonal side-ring* (= el que adopta dirección en diagonal con respecto al eje de la hoja), *knuckle-guard* (= guarda que partiendo del arriaz se alza en línea curva o perpendicular en el mismo plano que la hoja hasta el pomo), *loop-guard* (= guarda que sale de la anterior para unirse con el anillo). El término *hilt* (= empuñadura) es utilizado por Norman en su acepción moderna, bajo la que se incluyen el pomo, el puño y las guardas²⁶.

En segundo lugar, el autor nos ofrece una visión general de la evolución de la empuñadura (*Part I*, cap. 3). La transformación de la *espada de cruz* propiamente medieval, en la *espada de lazo* no se debió a causas estrictamente formales o estilísticas, sino que se encuentra muy relacionada con la función de la espada en el siglo XV. La primera preocupación fundamental consistió en ofrecer protección al dedo índice, para lo cual se añadió a la empuñadura el primer elemento que señalaba tal transformación: el brazo de la empuñadura (= *arm of the hilt*). La guarda, que saliendo de la parte central del arriaz se unía al pomo (= *knuckle-guard*) y el anillo (= *side-ring*) supusieron una mayor protección de la mano; la combinación de tales elementos y el aditamento de nuevas guardas y contraguardas configuraron la definitiva morfología de la espada de lazo.

En tercer lugar, Norman indica los detalles particulares en la evolución de la empuñadura, que permiten fechar las espadas con precisión (*Part I*, cap. 5). Aclarados estos tres puntos, inicia el análisis tipológico de la empuñadura.

Norman lleva a cabo el estudio tipológico en la Segunda Parte y es precisamente el carácter ejemplar de dicho análisis lo que permite defi-

²⁵ Citado por A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, p. 15.

²⁶ Cf. A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, págs. 15-18. E. DE LEGUINA, *op. cit.*, define el término *empuñadura* del mismo modo que Norman el de *hilt*.

nir su obra como un modelo de clasificación de la espada. El autor extrae 113 tipos de empuñaduras distintas. Cada tipo aparece ilustrado con un dibujo, al pie del cual se encuentran dos fechas: la primera hace referencia a la aparición del tipo y la segunda a su desaparición. Una detallada explicación de la empuñadura-tipo acompaña la ilustración. Cada tipo se encuentra documentado con abundantes referencias, tanto de sus apariciones en pintura como en las piezas auténticas conservadas, algunas de las cuales también aparecen reproducidas en el texto. El autor establece relaciones entre los distintos tipos, ya que en muchas ocasiones un tipo de empuñadura específico surge de la combinación de dos formas anteriores. Fija también las posibles variantes dentro de un mismo tipo, en el caso de que sus rasgos formales no ofrezcan diferencias demasiado notables para su clasificación en otro tipo distinto. El análisis tipológico de la empuñadura muestra la constante evolución que sufrió la espada hasta mediados del siglo XVII, momento en que la empuñadura ya se encuentra plenamente configurada dentro de la forma de lazo. Por ello, son 111 tipos los que se pueden distinguir en la espada ropera y dos los propios del espadín (aparecido en el año 1654). La diferencia fundamental entre la empuñadura de la espada ropera y la del espadín consistía en que, como dice el propio autor: «Except in a very small number of hilts which will be dealt with later, the characteristic features of the small-sword are: first, that the side-ring or shells, one on each side of the hand, are made separately from the rest of the hilt, the blade passing through a rectangular hole pierced in the narrow waist between the two lobes; and second, that the quillon-block is extended in front of the quillons as a sleeve so as to reach the side-rings or shells in order to hold them firmly in position against the shoulders of the blade»²⁷.

Sin embargo, el estudio de la empuñadura no se realiza tan sólo según su conjunto, sino que Norman trata de modo particular dos elementos distintos: las guardas interiores (= *inner guard*) y los pomos. Los 113 tipos de empuñaduras poseen 39 tipos de guardas y 93 tipos de pomos distintos. Si la tipología de la empuñadura se basaba de modo fundamental en la evolución del arriaz y de las guardas, también era necesario tener en cuenta los distintos modos de solucionar las guardas interiores. Es obvio que tales elementos no constituyen formas fundamentales para la clasificación tipológica, y por ello son estudiados aparte. Norman hace corresponder las distintas formas de estas guardas a los tipos de empuñaduras ya establecidos. Por el contrario, el pomo se advierte como un importante elemento clasificador; de ahí que Norman, además de referir cada tipo de pomo extraído al tipo de empuñadura

²⁷ Cf. A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, p. 199.

antes analizado, considere la autonomía de esta importante parte de la espada, señalando las fechas de aparición y de desaparición de cada tipo de pomo y lo describa y documente, tal como hiciera en la tipología de la empuñadura.

Todos los tipos de pomos y de guardas interiores aparecen ilustrados con aclaradores dibujos que presentan a estos elementos de frente y de perfil.

Así, pues, la Segunda Parte del libro de Norman permite una inmediata clasificación de la espada de los siglos xv al xix, tanto según el conjunto de la empuñadura como en lo que respecta a la peculiar forma de los pomos o de las guardas interiores.

Existen en la espada de esta época otros elementos significativos que también contribuyen a una correcta clasificación. Se trata de modo especial de la ornamentación que recibe la empuñadura de la espada. Norman trata en la Sexta Parte las más variadas técnicas de la ornamentación, cuales eran, por ejemplo, el grabado, el damasquinado, el incrustado, la decoración aplicada, las láminas incrustadas, el cincelado, el esmaltado, etc.²⁸ Los distintos modos de ornamentación siguen los estilos artísticos de tal forma que constituyen datos a tener en cuenta en la clasificación y datación de la espada. Al mismo tiempo, existen algunas técnicas utilizadas preferentemente en una época y que se abandonan en el siguiente período. Así, por ejemplo, la técnica de incrustado aparece ya a mediados del siglo xvi, mientras que el grabado constituye la técnica de ornamentación más divulgada en el siglo xvi y en las primeras décadas del siglo xvii²⁹.

De este modo, la datación de una espada se puede precisar en base a la evolución tipológica y a la ornamentación³⁰. Cuestión más compleja es la que se refiere a la nacionalidad de un arma. Al parecer, no resulta posible atribuir las diferencias formales a una identidad nacional. Existen

²⁸ La *Part VI: Decoration*, aparece así estructurada: 1. *Graving* (= grabado), p. 355; 2. *Etching* (= grabado al agua fuerte), p. 357; 3. *Damascening* (= damasquinado), p. 358; 4. *Encrusting* (= incrustado), p. 360; 5. *Applied decoration* (= decoración aplicada), p. 363; 6. *Inlaid sheets* (= láminas incrustadas), p. 364; 7. *Stone hilts* (= empuñaduras de piedras preciosas), p. 366; 8. *Tortoise-shell* (= conchas), p. 367; 9. *Chiselling* (= cincelado), p. 368; 10. *Enamelling* (= esmaltado), p. 379; 11. *The decoration of small-sword* (= decoración del espadín), p. 383; 12. *Selected bibliography of decoration* (= selección bibliográfica de la decoración), p. 396.

²⁹ Cf. A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, pp. 355 y 360.

³⁰ La importancia de la ornamentación como dato de clasificación también se advierte para espadas altomedievales; cf. E. DAVIDSON, *The Ring on the Sword*, en «Journal of the Arms and Armour Society», vol. II, n.º 10, 1958 o también del mismo autor, *The Sword in Anglo-saxon England*, Oxford, Clarendon Press, 1962.

tan sólo algunos espadines de mediados del siglo XVII cuyas formas son propiamente españolas o italianas, y que se distinguen de los del norte de Europa³¹, pero en general no es el tipo formal lo que permite atribuir una espada a una nación específica. Son sólo los nombres de los herreros, orfebres, joyeros o escultores, que aparecen ocasionalmente inscritas en algún lugar de la empuñadura, el único dato que permite reconocer el origen del arma³². En la Quinta Parte, Norman estudia los fabricantes de las espadas más conocidas (según el autor, los que realizaban las empuñaduras no eran los mismos que fabricaban las hojas) y también los pintores que influyeron de modo más notable en la evolución de la empuñadura. En muchos casos, como ocurre con Holbein o Dürer, los pintores no se limitaban a reproducir las formas de espadas existentes, sino que en sus pinturas inventaban nuevas formas que más tarde deberían copiar herreros y orfebres³³.

Un estudio de la espada no podría dejar de lado los accesorios que la acompañaban. La imagen de la espada ropera y del espadín de los siglos XV al XIX se completa con el estudio de dichos accesorios, como eran los talabartes, las vainas, los cuchillos y estiletos que solían acompañar a la espada en la vaina y finalmente el lazo ornamentado que ya en el siglo XVI se colgaba de la empuñadura³⁴. Norman dedica también un capítulo (*Part IV*, cap. 5) a la forma de manejo de la espada de esta época. Para ello se basa en los tratados que ya comenzaron a aparecer a principios del siglo XVI y que describían con toda suerte de detalles las formas más adecuadas para asir el arma³⁵.

Como se habrá podido comprobar, Norman trata todos los aspectos de la espada que permiten su clasificación. Por ello, su libro se advierte como un estudio definitivo de la espada ropera y del espadín de los si-

³¹ Así lo afirma A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, p. 209.

³² Inscripciones famosas como las de Georgius Ghisi de Mantua, Frantz Matzenkopf de Salzburgo o Diego de Çaya (cf. A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, pp. 325, 328 y 331). También aparecen inscripciones en las hojas, cf. A. BRUHN, *From medieval*, cit., fundamentalmente del siglo XVI y que informa acerca del lugar de fabricación. Con todo hay que señalar que se han realizado estudios desde el punto de vista nacional: cf. E. DE LEGUINA, *La espada española*, Madrid, 1914, o E. RUBÍ SOBREJANO, *Espadas de España*, Madrid, Arte Español, 1956.

³³ Cf. A. V. B. NORMAN, *op. cit.*, p. 323.

³⁴ La *Part V: Accesories*, aparece así dividida: 1. *Sword belts* (= talabartes), p. 293; 2. *Scabbards and sheaths* (= vainas de espadas y vainas de dagas), p. 304; 3. *Byknives and bodkins* (= cuchillos y estiletos guardados junto con la espada en la vaina), p. 310; 4. *The sword-knot* (= el lazo colgado de la empuñadura de la espada), p. 312, y el capítulo 5 (*Holding the sword* que se comentará más adelante).

³⁵ De modo especial en el *Paradoxes of Defense* de 1599 de George Silver, cit. por Norman, p. 316.

glos xv al xix que además permite la clasificación de cualquier espada de esta época y ofrece al estudioso del armamento un modelo perfecto de lo que debe ser el análisis de la espada. Después de esta obra, no cabe ya ninguna duda acerca de que: 1) el análisis de la espada debe ser tipológico; 2) la tipología se debe basar en la morfología de la empuñadura como el elemento fundamental de tipologización; 3) cada tipo debe inscribirse en una cronología precisa; 4) la iconografía constituye una fuente de primer orden para el análisis de la espada, y 5) el análisis de la espada debe tener también en cuenta datos tales como la ornamentación, los accesorios y los fabricantes.

Ya en 1895, W. Böheim aspiraba a que el estudio del armamento se convirtiera en una ciencia. Durante estos casi cien años, los estudiosos del armamento han venido ofreciendo un rigor y una precisión en sus análisis que han culminado en grandes obras, entre las que sin duda hay que contar *The Rapier and Small-Sword*, de A. V. B. Norman. Un libro que merece ser definido como un «modelo de clasificación de la espada», pues constituye una guía imprescindible para cualquier posible y futuro estudio de la espada medieval y de épocas posteriores.